El profeta Ezequiel
Pastor de
nuestras almas

Estaba sentado junto a un río extranjero, entre prisioneros, a cientos de kilómetros del templo. Todo lo que había soñado parecía perdido. Pero fue allí donde los cielos se abrieron.

"Estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios." — Ezequiel 1:1



Aun en el destierro, Dios tiene misericordia de su pueblo y se muestra como un Dios que corrige porque los sigue amando como a hijos…

Los cautivos cantaban el salmo 137:1-2: Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio de ella. Colgamos nuestras arpas.



Un templo trasladado al destierro. La visión reproduce el lugar santísimo: el trono de Dios entre los querubines. Pero no tiene la forma serena del propiciatorio, sino la del Sinaí, con nube, truenos y fuego (Éxodo 24:10). Es el mismo Dios de Jerusalén, ahora junto al Quebar.



El fuego: una santidad que purifica o consume. Las brasas, las antorchas y los relámpagos señalan la santidad de Dios en acción. Como en Isaías 6, el mismo fuego que limpia los labios del profeta consume a los impenitentes. Dios purificará a su pueblo "como fuego purificador" (Malaquías 3:1-4).



Ezequiel no vio a un Dios cómodo, sino a uno que purifica. Ese fuego consume la soberbia y las falsas esperanzas, pero refina a quienes se humillan, como el oro en el crisol. A veces el destierro es el horno donde Dios quema lo que no sirve para dejar lo que vale.



La respuesta correcta es postrarse y escuchar. Ezequiel no analizó ni discutió la visión. Cayó sobre su rostro, y entonces oyó una voz. Así comienza todo verdadero ministerio, y toda verdadera restauración: no con nuestros planes, sino con una visión de Dios que nos pone de rodillas.
Tu Quebar puede convertirse en el lugar donde los cielos se abren. El Dios que encontró a Ezequiel entre los cautivos sabe exactamente dónde estás tú hoy.
¿Cuál es tu "río Quebar" hoy, ese lugar o situación en el que sientes que Dios está lejos? ¿Qué cambiaría si creyeras que su trono podría llegar hasta allí?
¿Qué te dice el arco iris alrededor del trono sobre cómo te mira Dios, aun en medio de su disciplina?



La visión de la gloria divina

Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. Ezequiel 1:1-9

Mirando a Cristo. La "semejanza que parecía de hombre" sobre el trono anticipa al Dios que se hizo hombre. Juan ve un trono semejante, con arco iris y seres vivientes, alrededor del Cordero *(Apocalipsis 4-5).* En Jesús, la gloria que derribó a Ezequiel se nos acerca con rostro humano *(Juan 1:14; 2 Corintios 4:6).*

Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como la del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. 2 Corintios 4:6





Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. 2 Corintios 4:6

Derramamiento del Espíritu de Dios

*Y después de esto derramaré mi Espíritu **sobre toda carne**, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Joel 2:28*





Oración

Señor, Dios de Ezequiel, tú abriste los cielos junto a un río extranjero. Abre hoy mis ojos para verte donde estoy, aunque no sea el lugar que yo escogí. Que tu santidad queme en mí todo lo que no te agrada y que tu arcoíris me recuerde que eres fiel a tus promesas. Gracias porque en Jesucristo tu gloria tiene rostro humano y se acerca a mí. Me postro delante de ti: habla, que tu siervo escucha. En el nombre de Jesús, amén.